



Iker Jaukikoa Pascal, informático, carpintero y encargado del mantenimiento del Camino de Santiago a su paso por Navarra.

REPORTAJE GRÁFICO: IVÁN BENÍTEZ

Entre Roncesvalles y Zubiri, en el alto de Mezkiritz, hay un portillo de madera fabricado en 2010 por un carpintero de Loizu por el que han cruzado 308 peregrinos de 31 países solo en los primeros doce días de este mes de noviembre

VIDAS EN UNA PUERTA DEL CAMINO

IVÁN BENÍTEZ Alto de Mezkiritz/Roncesvalles

Mi madre se encontraba en muerte cerebral y despertó. Estuvimos a punto de desconectarla, nos pidieron hacerlo... y ahora habla y camina. ¡Sí, sí, espectacular!". El viento del norte barre un sendero de ocos y emociones en el alto de Mezkiritz. "Prometí que si ella salía adelante haría el Camino. Por eso estoy aquí". Confesiones y miradas a cero grados de la peregrina catalana Estefanía Arvelaez, de 33 años, una de las primeras en empujar las tablas gruesas de madera de pino de una puerta de 1.10 de alto y 1.20 de ancho que erigió en 2010 un carpintero de Loizu llamado Iker Jaukikoa

Pascal, encargado también del mantenimiento y desbrozado de la ruta jacobea desde Valcarlos a Viana.

El carpintero coincide este miércoles 13 de noviembre en este cruce de vidas con la peregrina catalana y con el desafío personal de otro caminante, Gerlac Asens, a su lado, a quien la tarde anterior tuvieron que auxiliar dos policías nacionales de Valcarlos al desviarse de la carretera hacia el monte y terminar desorientado. Estefanía y Arvelaez se conocieron en un taxi que les trasladó de Pamplona a Francia y al día siguiente partieron por separado en la primera etapa. Ha sido un poco antes de llegar a esta puerta de madera donde el azar les

ha vuelto a juntar. "Yo lo hago como reto personal", explica él. "Estaba en un momento de mi vida que no sabía muy bien hacia dónde tirar y, bueno, pensé que en el Camino me encontraría...". Después de un día y medio caminando aseguran que están encontrando "paz" y "tranquilidad" entre los senderos. "Siempre dando gracias", añade ella, despidiéndose con una sonrisa. Pisadas de hojarasca en dirección Lintzoain, alto de Erro y Zubiri.

Cada peregrino trae consigo un eco de historias personales, voces y rezos que parecen flotar en el aire de estos caminos milenarios. Se escucha el viento en el umbral del otoño, graznidos de urracas y el motor de los trailer subiendo por el

puerto. Según los datos del albergue de Roncesvalles, entre el 1 y el 12 de noviembre, un total de 308 caminantes han pasado por esta puerta correspondientes a 31 países. El año pasado, en este mismo periodo, fueron 266.

La mayoría de los que han cruzado Navarra durante este mes de noviembre proceden de España (103), Corea (41), Francia (45) y Estados Unidos (19). También han llegado hasta aquí caminantes de Irán, Venezuela y Singapur. Algunos vienen buscando una experiencia espiritual; otros, una pausa vital. Aunque el número ha crecido levemente estos días respecto al año pasado, no es más que un espejismo. La tendencia en los dos últimos